

Índice

Introducción. Carlos de Sigüenza y Góngora o la culminación del proyecto integral criollo	9
Perspectivas sobre el «criollismo»: modalidades y resignificaciones.	11
Propuesta analítica sobre el último Sigüenza y Góngora.	24
1. <i>Libra astronómica y filosófica</i> : la batalla por la integración del conocimiento criollo al ámbito global	33
Contra los «trabajosos juicios»: el saber criollo puesto a prueba	37
El veredicto final: la balanza a favor del saber criollo	62
2. Inclusión y exclusión desde el criollismo en los <i>Infortunios de Alonso Ramírez</i>	67
Lindes entre historia y ficción en las estrategias de inclusión/exclusión	71
El fin de la odisea criolla y su inclusión en la realidad novohispana	95
3. La defensa del espacio virreinal a través del discurso criollo en la <i>Relación de lo sucedido a la armada de Barlovento</i> y en el <i>Trofeo de la justicia española</i>	101
Síntesis, persuasión y objetividad en la <i>Relación de lo sucedido a la armada de Barlovento</i>	104
Exaltación y reivindicación de un triunfo hispanoamericano en el <i>Trofeo de la justicia española</i>	108
4. Empatía y antipatía a través de las máscaras en el <i>Alboroto y motín de los indios de México</i>	127

La revuelta enmascarada: empatía y antipatía desde el discurso criollo.	132
El recuento del <i>Alboroto</i> : a río revuelto, ganancia de pescadores.	150
5. La «Descripción de la bahía de Santa María de Galve» (1693): el viaje como última experiencia del proyecto integral criollo de Sigüenza y Góngora	155
Las relaciones geográficas y el archivo colonial: territorio, control y autoridad.	158
La descripción del espacio explorado: el canto de cisne de Sigüenza.	164
Consecuencia del viaje: una disputa inesperada.	173
Anexo.	179
Epílogo.	183
Bibliografía	203

Introducción

Carlos de Sigüenza y Góngora o la culminación del proyecto integral criollo

La obra de Carlos de Sigüenza y Góngora (1645-1700) representa uno de los proyectos culturales más importantes de todo el período novohispano. Sus letras manifiestan a cabalidad el diálogo transatlántico que buscaron crear los descendientes de españoles nacidos en la Nueva España para alcanzar el lugar que, tras la caída de Tenochtitlan en 1521, consideraban merecer en la estructura social de su tiempo. Fue un largo proceso de asimilación y maduración que los criollos tuvieron que enfrentar para resolver su inestable situación, entre la falta de reconocimiento de los españoles y el rechazo al indígena y a los grupos marginados de la capital novohispana.

Entre 1535 y 1580, una primera generación criolla buscó en sus ilustres ancestros —principalmente conquistadores—, el sustento jurídico para reclamar los bienes materiales a los que creían tener derecho por los servicios brindados al rey de este lado del mundo. Esta dio paso a una segunda generación que, a lo largo del siglo XVII, apeló a la edificación de una historia y de una cultura propias mediante la creación de un corpus discursivo que articuló su propia concepción de la identidad hispana (Mazzotti, «Criollismo» 149). Fundamentado en la reinención y mitificación de un pasado prehispánico de corte universalista, dicho corpus les sirvió para seguir peleando por los beneficios pretendidos ya no tanto desde la épica propuesta en el siglo XVI, sino, más bien, a partir de una posición reivindicativa de su figura como ejemplo de la fusión entre lo mejor de España y América.

Con el presente libro nos proponemos ofrecer una nueva ventana de acercamiento a la producción textual de Sigüenza y Góngora a través del análisis de seis de sus últimas obras, a saber la *Libra astronómica y filosófica* (escrita en 1681 y publicada en 1690), los *Infortunios de Alonso Ramírez* (1690), la *Relación de lo sucedido a la armada de Barlovento* (1691), el *Trofeo de la justicia española* (1691), el *Alboroto y motín de los indios de México* (1692) y la «Descripción de la bahía de Santa María de Galve» (1693). En estas, el sabio novohispano concreta un proyecto de intenciones integrales¹ mediante un discurso criollo en el que, a través del manejo de distintos saberes, refleja su capacidad de generar una expresión y un conocimiento americano que no desmerecieron a los que se produjeron en Europa. Mediante dicho plan, nuestro autor buscó mostrarse como un sujeto capaz de resguardar y ordenar su propia cultura, y con ello, insertar su voz en el debate sobre la mejor manera de organizar y de gobernar Nueva España. De tal forma, que en la expresión de Sigüenza se manifiesta el afán de erigirse y erigir a los suyos como una parte primordial en la integración y composición del imperio hispánico a finales del siglo xvii. Como se verá más adelante, a través de la adscripción de los valores positivos pregonados por la Monarquía Hispánica, los hijos de españoles nacidos en América buscaron evadir la indiferencia con la que eran vistos para sentirse parte —desde sus diferencias—, de una sociedad unificada. Sin embargo, antes de proceder con el estudio de estas obras nos parece pertinente reflexionar sobre el estado actual del concepto «criollismo», así como sobre otros vinculados a este. Posteriormente, esto nos permitirá establecer el enfoque con el que abordaremos dichas obras y observarlas en su conjunto como ejemplo paradigmático de un proyecto criollo de dimensiones globales.

1 Proyecto que surge en el contexto de la crisis financiera y de la decadencia social que se vivía en la España de los Austrias en el siglo xvii, dentro de una cultura barroca que fomentaba los localismos, adaptada al Nuevo Mundo bajo la justificación de que Dios había elegido a América para derramar sobre ella sus gracias y favores. La riqueza y las virtudes de esta tierra se asociaban a las habilidades, el ingenio y la inteligencia de los novohispanos, sobre todo de los criollos; en el territorio americano la naturaleza no solo propiciaba la práctica de las virtudes cristianas, sino que fomentaba también las seculares, como la valentía y la fidelidad al rey (Rubial García, 210-215). Todo lo anterior era un elemento implícito en el *proyecto integral criollo* que fraguó Sigüenza y Góngora a través de su obra.

Perspectivas sobre el «criollismo»: modalidades y resignificaciones

A partir de la segunda mitad del siglo xx, la idea del «criollismo» ha cobrado una mayor precisión en cuanto a su origen, características y evolución. Además de la cuestión racial, hoy sabemos que son otros aspectos, como el jurídico, el social, el cultural o el lingüístico, los que se deben tomar en cuenta para estudiar sus alcances en una justa dimensión². En este sentido, nos centraremos en los conceptos de *identidad*, *archivo*, *discurso*, *sujeto*, *agencia* y *nación/patria* para desentrañar las características y objetivos detrás del proyecto integral criollo en las últimas obras de Sigüenza y Góngora.

Como José Antonio Mazzotti señala, entre los siglos xvi y xx, el término «criollo» evoluciona a partir de su uso colonial para referirse, inicialmente, a los africanos y europeos nacidos y criados en las Américas, mientras que, actualmente, este remite a las nuevas identidades dentro del Estado y la independencia cultural en América Latina y el Caribe («Criollismo» 144). Probablemente fue en 1567, explica el propio Mazzotti, cuando se utilizó por primera vez

2 Hacia 1951, Juan José Arrom define *criollo* como el «término que indica distinciones de carácter cultural, y los criollos somos los que, sin ser indígenas, hemos nacido de este lado del charco y hablamos y pensamos en español con sutiles matices americanos» (175). Años después, Mariano Picón-Salas, si bien veía en sentido estético una «criollización del arte» propia de una sociedad más sedentaria y urbana que buscaba reflejar América ya no como un mundo extraño, sino como parte de la historia universal (109), advertía de forma negativa que dicha criollización manifiesta en el Barroco de Indias se desarrollaba en conventos y universidades vistos «en América [como] los grandes laboratorios de la degeneración cultista» (112). Décadas más adelante, Irving Leonard, por su parte, explicaba que «los criollos aparecieron en la escena del Nuevo Mundo cuando los conquistadores del siglo xvi no habían terminado aún su tarea, y [que] en sólo una generación constituyeron ya un tipo bien definido, agudamente sensible y siempre afligido por sentimientos de inferioridad» (72). Como veremos en las siguientes páginas, aunque diversos estudios recientes sobre el criollismo han visto cómo esos «sutiles matices» tendieron a una apropiación de la lengua por parte de nuestros escritores, o la necesidad de superar ciertos prejuicios sobre una de las vertientes fundamentales del Barroco —como lo fue el culteranismo o la imposibilidad de sostener una sola forma de ejercer la identidad criolla—, las propuestas de Arrom, Picón-Salas y Leonard deben ser consideradas puntos de partida para la discusión sobre lo que hay detrás del discurso criollo.

este término a modo de insulto para referir a estos «neoeuropeos», ya que el apelativo es originariamente concebido con la idea de denominar peyorativamente a los hijos de esclavos africanos nacidos fuera de África («Introducción» 11).

Al respecto, Juan M. Vitulli y David M. Solodkow proponen identificar el proceso de construcción del «criollo» a través de tres fases históricas. En primer lugar, la que les retrata estereotípicamente como «descendientes de conquistadores» (1560-1600). En segundo lugar, la serie de actos que componen lo que llamaríamos *agencia*: apropiación lingüística, resemantización y creación del contraestereotipo (1600-1700). Y, finalmente, el ciclo de formación de la conciencia criolla, el cual tiene lugar entre 1700 y 1810 (16)³.

Es a la fase correspondiente al siglo xvii a la que nuestro autor pertenece, pues, como Kathryn Mayers destaca, tanto Carlos de Sigüenza y Góngora como escritores de la talla de sor Juana Inés de la Cruz manifiestan puntos de vista sobre la realidad de su tiempo que desafían las categorías de clasificación social europeas. Esto les fue posible gracias al conocimiento de la hibridez y la transculturación, producto de una subjetividad multiposicional⁴ que ponía al servicio de la Monarquía Hispánica su labor como intérpretes étnico-sociales de la realidad americana (148). Por consiguiente, la intención de contribuir e integrar a la élite criolla como parte fundamental del aparato imperial en ambos lados del Atlántico, será una constante en el corpus del sabio novohispano.

Dicha creación del contraestereotipo por parte del criollismo durante el siglo xvii tiene obvias repercusiones en el asunto de la *identidad*. Para Mabel Moraña, esto debe ubicarse en el contexto de las contradicciones sociales y los conflictos de poder que privan, en el ámbito virreinal, bajo un espíritu de contraconquista y

3 Más adelante en el mismo texto se especifica que, de acuerdo con los estudios filológicos e historiográficos a su disposición, se considera que la emergencia del término se puede precisar hacia 1560 (24).

4 La multiposicionalidad del sujeto criollo como rasgo diferenciador respecto a los peninsulares permite, de acuerdo con la propia Mayers, que dicho sujeto se quiebre en múltiples posiciones que no se identifican por completo con una tradición o punto de vista ideológico (151). Desde estos lugares, los criollos son capaces de desplegar o de replegarse dentro del ámbito virreinal conforme a sus intereses, como se verá en las obras de Sigüenza y Góngora que aquí analizamos.

de sentimientos protonacionales («Introducción», i). Para Mazzotti, por otra parte, la identidad criolla se articuló, en un sentido colectivo, a través de una comunidad soportada por lazos culturales, religiosos y geográficos bajo un ancestro común («Criollismo» 149). Sin embargo, cabe señalar que, como se mencionó anteriormente, el conflicto identitario criollo estuvo marcado por dos factores. Primero, por el sentimiento de agravio que surge tanto de la falta de reconocimiento de los peninsulares. Y, después, tanto por el distanciamiento que buscaban con los indígenas contemporáneos como por la empatía que sentían por la reinención hermética⁵ y abstracta de las élites nativas prehispánicas (Villela 12) que proveían ese ancestro común. Ante esta insegura posición criolla, escritores como Sigüenza y Góngora generaron procesos de autoidentificación ante aquel grupo español dominante al que, por medio del uso pronominal del *nosotros* y lo *nuestro*, buscaban sumarse (Cogdell 259).

Lo que se manifiesta en las obras de Sigüenza que aquí estudiaremos es, de acuerdo con Alberto Baena, una búsqueda ontológica de lo que definiría a los criollos frente a aquellos que les rodeaban, por una parte, y ante la necesidad de establecer su situación con respecto a la tierra que habitaban, por otra. Según la idea que los españoles tenían de ellos, dicha tierra se encontraba determinada por el prejuicio de que las costumbres relajadas y la adaptación cotidiana al clima y a las circunstancias americanas los transformaban en individuos de los que era mejor desconfiar (61). No obstante, esta idea también quedaba manifestada en las oscilaciones propias de la construcción de la identidad criolla, las cuales dieron como resultado aproximaciones simbólicas, retrospectivas, ambivalentes y paranoicas respecto al Otro —corresponda este al espacio hegemónico o a los espacios periféricos (Jáuregui, 84)—. Serán las aproximaciones paranoicas las que se construyan en relación con los indios del presente histórico criollo ante el constante temor de que pudieran frustrar su proyecto integral. En consecuencia, aspectos inherentes a la formación de una identidad

5 Entiéndase *hermética* en el sentido de una historia prehispánica impenetrable y enigmática que solo podrían descifrar y fijar en el imaginario colectivo los propios criollos.